

TEOLOGÍA E HISTORIAS DE VIDA

JOSÉ J. ALEMANY

STEPHANIE KLEIN, *Theologie und empirische Biographieforschung. Methodische Zugänge zur Lebens- und Glaubensgeschichte und ihre Bedeutung für eine erfahrungsbezogene Theologie* (Praktische Theologie 19), Kohlhammer, Stuttgart 1994, 368 pp., ISBN 3-17-013176-1.

La relevancia de lo biográfico, de las «historias de vida», en el campo de la teología ha ido atrayendo crecientemente el interés de los teólogos en épocas muy recientes. La teología ha tomado por tanto de los «análisis cualitativos», practicados en la sociología moderna, la incitación a asumir esta orientación, que en el terreno de algunas de las ciencias humanas se ofrece como una alternativa muy estimada frente al enfoque propio de los métodos cuantitativos, que centran su atención en las averiguaciones estadísticas. Al hacerlo así ha asumido también la constatación de su fecundidad y mucho del instrumental que le es útil a tal efecto. La elaboración teológica se pone de esa manera en relación muy directa con la expresión de experiencias humanas y, acudiendo a las técnicas adecuadas, intenta valorarlas. Se apoya, además, en dos hechos fundamentales: que los humanos son seres de comunicación y, mediante ella, están llamados a establecer un contrato de confianza con sus semejantes. Y en segundo lugar, que en cuanto autor y actor de la propia historia, el individuo tiene derecho a que no se le arrebatase su narración, como referida que está a algo tan intransferible e inintercambiable como es su existencia personal. Correlaciones de escucha-comprensión fluyen en cuidada reciprocidad a través de esos intercambios.

Al lector atento no le costará percibir cómo en las estructuras apenas insinuadas aquí resuenan ya términos familiares al campo teológico, lo que hace presumir la posible y prometedora puesta en conexión de ambas áreas. Pero el terreno está apenas comenzando a ser explorado, y para proseguir en tal empeño y allanar teórica y prácticamente el camino, esta obra es una bienvenida aportación.

La tesis doctoral de S. Klein (Würzburg 1993) constituye realmente una guía básica que permite conocer los pormenores de todo este procedimiento, los criterios y convicciones de que parte, su consistencia metodológica y teológica y al menos algo de los resultados a los que conduce. Consta de dos grandes partes: reflexiones teóricas y metodológicas, y una muestra de investigación empírica. Hay que reconocer a la autora como mérito que no se limite a consignar indicaciones prácticas para su puesta en funcionamiento, sino que inicie la exposición teórica de su fundamentación remontándose a lo que es de hecho la fuente de su sentido: la «situacionalidad» de la fe individual, anclada al mismo tiempo en la fe de la Iglesia y en la *praxis* personalísima que es la historia de vida del individuo. De aquí la importancia de las experiencias humanas para dar cuenta de ella. Si la fe cristiana es una forma determinada de percepción, de interpretación y de acción, la investigación de las historias de vida se propone reconstruir la fe vivida de hecho en los procesos que han conformado la vida que se narra, en las percepciones, interpretaciones y acciones que integran esa historia. Sabiendo que la narración necesariamente introduce desplazamientos en todos esos niveles por causa de la visión retrospectiva que implica.

La autora dedica un amplio espacio a fundamentar, buscando apoyo para ello en la doctrina conciliar, la dignidad humana como marco de referencia de la validez de este proceso y sobre todo, la dignidad de la persona concreta, y especialmente de los pobres y las mujeres, principales sujetos narradores de las historias objeto de este método. Ambos grupos los contempla recogiendo una nutrida serie de elementos de inspiración de las teologías de la liberación y feminista.

Establecida esta base, presenta el desarrollo que ha tenido el sistema en un marco sociológico, con su historia, sus limitaciones y las implicaciones éticas que ha de tener en cuenta su utilización. En la biografía ve un camino de acceso al sujeto, a la sociedad y a lo que denomina «historia desde abajo», la de los vencidos, marginados y oprimidos socialmente. Al mismo tiempo va entretejiendo consideraciones sobre la legitimación que encuentra en su aplicación al campo teológico, sin descuidar la reseña de los problemas anexos a ambos terrenos. Entra después en un sector de indudable pertinencia, como es la averiguación de las aproximaciones que se han realizado para la valoración de historias de vida desde las plataformas, respectivamente, de los análisis de narraciones y de la hermenéutica. Aquí son autores como Fritz Schütze (aproximación desde el análisis de las narraciones) y Ulrich Oevermann (hermenéutica estructural) quienes le sirven de guía. Cada uno de los capítulos va siendo cerrado con breves resúmenes de sus conclusiones provisionales.

Importa insistir todavía un momento en las diferenciaciones existentes en el material narrativo, para no olvidar las cautelas metodológicas en su manejo; son ellas las que confieren consistencia a este recurso a lo biográfico como camino de averiguación teológica. Algunas indicaciones de la autora en las páginas 294 y siguientes condensan oportunamente las notas que hay que tener en cuenta. La evocación que realiza el narrador no es un bloque homogéneo e indiferenciado, sino que está inte-

grada por distintos sectores de aproximación a su historia, que el investigador recoge y analiza. Entre ellos se registran: interpretaciones explícitas e intencionales del pasado efectuadas en el momento de narrar la historia y sin duda provocadas por la situación narrativa en que se encuentra el hablante; sentimientos no conscientes y no intencionales, pero que afloran a lo largo del discurso y en ocasiones adquieren una fuerza que les lleva a dominar sobre el nivel consciente e intencional de éste; evocación de interpretaciones y percepciones habidas en el pasado, confrontadas quizá con las actuales y corregidas o no como consecuencia de esa confrontación; desplazamientos de interpretaciones en el proceso de elaboración de vivencias, posteriores al tiempo en que éstas tuvieron lugar.

Klein deja la presentación muy pormenorizada de los métodos concretos de proceder para el comienzo de la segunda parte, a modo de introducción de la muestra y ejemplo de aplicación de los mismos que lleva a cabo en ella: la narración biográfica de «Anna», su análisis y «lectura» teológica por parte de la investigadora. Anna tiene setenta y seis años en el momento de la entrevista, y comprobamos que su vida ha sido realmente agitada en azares interiores y exteriores, sufrimientos físicos y morales y recorrido de vicisitudes en sus vivencias espirituales. Para mejor orientación del lector, un esquema biográfico con las fechas y principales hechos a los cuales ella va a aludir en su narración se antepone a ésta. Su historia de vida no es una narración continua, sino que fluye en forma de diálogo, incentivado por las monosilábicas aportaciones a éste por parte de la entrevistadora (en general bajo las estimulantes formas de «mmm...», «oho...»). Se transcribe textualmente a lo largo de 48 páginas, por completo en su literalidad coloquial, con sus anacolutos, sus repeticiones, sus vacilaciones y sus giros o términos propios del lenguaje popular. Subrayados en negrita o cursiva e inserciones entre paréntesis sobre expresiones del rostro de la hablante complementan la inmediatez de la percepción de lo que se dice.

Esta literalidad permite al lector calibrar adecuadamente la forma técnica de llevar una entrevista dirigida a este objetivo. Solamente una transcripción extremadamente cuidadosa, nos advierte Klein, que atienda exactamente a la forma de su presentación, podrá permitir al investigador extraer consecuencias de las características de la historia y de su proximidad al núcleo de la persona. Es innecesario añadir que el oyente- investigador debe recibirla exento de todo pre-juicio, apriorismos o criterios selectivos respecto del material, que debe ser estudiado y analizado en su totalidad. Contando con la narración completa, y guiado por estas indicaciones de la autora, al lector le es posible también verificar por sí mismo la base que ella ofrece para la lectura teológica, base que no hubiera quedado completamente clara contando sólo con las explicaciones más teóricas de la primera parte.

Una extensa bibliografía y un glosario de términos técnicos completan la obra, que juzgamos una imprescindible adquisición para llamar la atención sobre un método destinado a adquirir mayor importancia y fecundidad en la teología de los próximos tiempos y para dar a conocer sus fundamentos, alcance, posibilidades y dificultades.